

## LA FUNDACIÓN BANCO SANTANDER RECUPERA A UN BERGAMÍN CLARO Y DIFÍCIL

—Andrés Trapiello prologa y compila una visión novedosa y sin prejuicios de Bergamín en este nuevo volumen de la Colección Obra Fundamental—

**José Bergamín (Madrid 1895-Hondarribia 1983)** es una de las figuras más heterodoxas y contradictorias de la literatura española del siglo XX, a la par que una de sus más afiladas e ingeniosas plumas, siendo parte vital en la génesis de la llamada generación del 27. De la mano de Andrés Trapiello, la Fundación recupera lo mejor de su poesía, algunos de sus ensayos taurinos considerados obras cumbres sobre la *fiesta*, ensayos literarios —figuras como Larra, Galdós, Unamuno, Lorca, Alberti y mitos clásicos como el Don Juan, Cervantes y el Quijote, La Celestina, el teatro de Lope—, aparte de sus aforismos, destellos de virtuosismo e ingenio. Todo ello, acompañado por un prólogo de Trapiello que nos devuelve una mirada de Bergamín y la generación del 27 que no dejará indiferente a nadie.

Con este nuevo volumen, *“Claro y difícil”*, de la Colección Obra Fundamental, la Fundación Banco Santander recupera a uno de los grandes postergados de la literatura española del siglo pasado, cuya obra estaba en algunos casos descatalogada y en otros era muy difícil de encontrar. El escritor Andrés Trapiello compila y prologa esta edición, para la que ha realizado un prólogo novedoso y brillante en el que analiza desde una perspectiva desprejuiciada el personaje y la Generación a la que contribuyó decisivamente: “una de las tareas más necesarias y urgentes que tiene por delante la literatura española...volver a la generación del 27 y proceder sin prejuicios ni temores ridículos”. Generación a la que el propio Bergamín restó importancia, como constata Trapiello en una entrevista de 1978, “...a la que se quiere dar una enorme importancia, como si fuera un aerolito que cae de pronto en la literatura española; de hecho somos epígonos de los epígonos del 98”.

Bergamín fue tenido por todos los miembros de su generación como su prosista, crítico y propagandista “de cámara”, siendo a través de la revista *Cruz y Raya* —donde colaboraron muchos de ellos- y sus ediciones de *Árbol* o la Editorial mejicana *Séneca*, uno de sus principales editores y publicistas. Perteneciente a los llamados “dificiles” de su quinta, amigos solitarios y libres —así habla de ellos el antólogo- como Cernuda, Zambrano, Gaya o Chacel, José Bergamín tuvo una personalidad “tan atractiva como singular y problemática”.

Activista republicano durante la guerra, mantuvo durante toda su vida el catolicismo inculcado desde su infancia, pese a su notoria radicalidad en la defensa de sus convicciones, algo que, como dice Trapiello tiene mucho que ver en cómo “malograr sus mejores pasos con desatados traspiés que a la fuerza resultarán desconcertantes”.

Exiliado en México, Uruguay, Venezuela o París, descubrió el brío de la poesía con tardanza y en los últimos trece años de su vida escribió más de doscientos artículos y dieciocho libros de todo género, sin contar reediciones o antologías. Obsesionado con sus sueños políticos de vuelta de la República, acabó sus días apoyando a los independentistas vascos con su trabajo en *Egin* y su apoyo político a Herri Batasuna, aunque manteniendo un tono poético que está a la altura de lo mejor del cancionero popular, no inferior a Machado o Juan Ramón. Bergamín, contradicción pura, es visto en palabras de Andrés Trapiello como “poliédrico y sencillo, arrinconado y esquinado, orillado y tumultuoso como un cubo de Rubik a quien una mano de nieve irá poco a poco ordenando, en pausados y constantes giros, hasta presentarlo armoniosamente con sus colores puros y poniéndole en paz consigo mismo y con todos”.

### ESTA ANTOLOGÍA

Se compone de una selección de nueve libros de poesía, tres textos taurinos, tres volúmenes de aforismos y veinticinco de sus mejores ensayos literarios, aunque sea la poesía el género que salpica a todos los demás.

**Poesía:** aunque José Bergamín no sería lo mismo sin su poesía, publicó su primer libro ya septuagenario, dando a luz una copiosa obra en sus últimos años, de la que se han rescatado aquí poemas de su primer libro, *Rimas y sonetos rezagados*, donde vemos como su mayor originalidad, en palabras de Trapiello, ese “renunciar a ser original”, versos que sin abandonar su toque barroco en los sonetos y décimas, ven sucederse un toque andaluz manifiesto de naturalidad, como en *Duendecitos y coplas*, escrito en París de un tirón, con coplillas frágiles y espigadas, a la manera de autorretratos del propio autor. La muerte y el amor constituirán dos de sus temas centrales, aunque no desde la melancolía sino desde la felicidad. *Al volver*, *Del otoño y los mirlos* o *La claridad desierta* van solapándose hasta llegar a *La apartada orilla*, *Velado desvelo* o *Esperando la mano de nieve*, poemas escritos entre condiciones políticas y circunstancias económicas traumáticas que se “leerán hondos, sencillos y misteriosos”, afirma Trapiello. *Canto rodado* y *Hora última* nos acercan al casi postrero Bergamín, en palabras del antólogo “expresión viva y verdadera de alguien que luchó contra todo y contra todos”.

**Textos taurinos:** *La música callada del toreo*, *La estatua de Don Tancredo* o *El mundo por montera* son algunos de los ejercicios prosísticos más bellos e iluminados que sobre el arte del toreo se han escrito nunca. Audacia y heterodoxia se combinan en sus textos taurinos, de modo

que un verso de San Juan de la Cruz pueda hablar por sí solo de la fiesta como un territorio místico e incluso con un componente sagrado.

**Aforismos:** este género le abrió a Bergamín las puertas de la literatura, ayudado por Juan Ramón, que compuso un pequeño prólogo lírico para *El cobete y la estrella*, del que en este volumen hay una selección. *La cabeza a pájaros*, “cuando se tiene la cabeza a pájaros hay que andar con los pies de plomo” y *Aforismos de la cabeza parlante*, otros dos títulos de los que se ha nutrido esta antología, son en muchos casos juegos o artefactos ocurrentes que para Andrés Trapiello en su mayor parte no han pasado “de la ocurrencia a la idea ni de la anécdota a la categoría”, aunque algunos sean “magníficos” aun cayendo en su exceso de ingenio.

**Ensayos literarios:** su reinterpretación de los clásicos llegó desde San Juan a Bécquer, pasando por el teatro de Calderón o Lope, Cervantes, Quevedo, aupándose a obras de creación más que escritor de raíz filológica, donde no faltan “una intuición genial, una cita oportuna”, nos dice Andrés Trapiello en su prólogo, al mismo tiempo que es capaz de sacar de ellos el tesoro escondido que portan con una gran facilidad.

## BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Bergamín divide su vida en dos partes. La primera es feliz y empieza con su nacimiento, sigue la boda con Rosario Arniches y llega hasta su “muerte”, que él mismo data de alguna manera en 1936. La segunda es dolorosa y triste y la abre su destierro y la muerte de su mujer en el 43, volviendo a España en 1958 para permanecer hasta 1963, exiliándose otra vez por orden expresa de Fraga tras una polémica con Torcuato Luca de Tena en ABC al publicar éste una *Contestación a Pepito Bergamín*, -donde le tachaba de comunista tras leer un artículo suyo publicado en América-, para volver definitivamente en 1970 y posteriormente a su “exilio” definitivo en el País Vasco en 1982.

Su padre, ministro de la Monarquía en tres ocasiones, tuvo mucho que ver con su estudio de leyes, al igual que la inclinación piadosa de su madre influyó poderosamente en su posterior formación y convicción católica, que no abandonó incluso en sus momentos de exaltación comunista, “con los comunistas hasta la muerte, ni un paso más”, diría. Frecuentó la tertulia de Pombo y Gómez de la Serna –cuadro de Gutiérrez Solana- y conocería a Juan Ramón Jiménez, valedor literario y con el tiempo enemigo acérrimo, como queda patente tanto en los comentarios del poeta de Moguer, “tal parodista hoy unamuneador, ignorante de todo lo de arriba y lo de abajo. Deficiente Público Número 1,

Príncipe Permanente e Insustituible de la Simia, la Analfabecia y la Titeremundia”, como del propio Bergamín, “el empalagado de su vida: de su auto-bombón-vida...”. Unamuno le dio su apoyo, Giménez Caballero sintió un profundo respeto por él, adentrándose como éste en terrenos de búsqueda del poder político y reaccionando contra él al ser negados por éste, poniendo por caso su acercamiento a Franco en 1930 para que prometiera siempre estar con la legalidad.

Durante la República Bergamín alcanzó la cúspide de su prestigio intelectual, multiplicándose en todos los frentes literarios y periodísticos, presidiendo la Alianza de Intelectuales Antifascistas y consiguiendo que España fuese la sede del Congreso Internacional de Escritores en 1937, además de hacer a Picasso el encargo oficial del Guernica para la Exposición de ese mismo año. El escritor adoptó una postura muy radical, llegándose a pasear con pistola en mano por las calles de Madrid, apareciendo escritos suyos en el *Mono azul* en los que de forma devastadora satirizaba a muchos junto a la triste sección *A paseo* que invitaba a los asesinatos. Confiesa Trapiello que Bergamín, “como intelectual orgánico que justificaba los asesinatos de comunistas y trotskistas no ofrece dudas”. Jamás se retractó de opiniones como éstas.

Una vez finalizada la guerra, ya en el destierro, creará la revista *España peregrina*, donde mantendría viva la memoria de la República que tanto buscó a su vuelta y tras la muerte de Franco, llegando incluso a vilipendiar en sus artículos a la Monarquía recién restaurada y a los artífices de la misma desde Fraga a Carrillo pasando por Suárez y González. La etapa más feliz de su destierro la pasó en Montevideo viajando con Neruda y escribiendo teatro, aunque quería volver a España, “prefiero ser enterrado vivo que desterrado muerto”. Tras cuatro años en París donde se apuntala su fe en Dios y la poesía, vuelve a Madrid entusiasmado, como sabemos por las cartas a Zambrano. Vuelto al destierro en 1963 de nuevo, finalmente regresa en 1970 con grandes dificultades económicas, convertido por sus iracundos ataques al diálogo que surge en la Transición, “aquí debería haber otra guerra civil, las cosas estarían más claras”, en un “marginado de lujo”, opina Trapiello. De esta manera empieza a colaborar en la prensa independiente vasca y se siente respetado por el mundo abertzale, expresando su apoyo a Herri Batasuna en las elecciones de 1982. Al tiempo, escribía algunos de sus poemas más sentidos, “y no quisiera morirme aquí y ahora/ para no darle a mis huesos tierra española”.